

DEL ANTICUARIANISMO A LA ARQUEOLOGÍA: EL ESTUDIO DEL PASADO COMO GUÍA MORAL Y COMO MEDIO DE LEGITIMAR EL PODER EN CHINA

ROSA ELENA MONCAYO

DESDE TIEMPOS antiguos China ha llevado registros escritos de sus diferentes periodos y dinastías; sin embargo, en la historia china, el estudio y la colección de piezas antiguas es relativamente reciente. En la literatura china, como veremos, existen referencias a objetos, a lugares antiguos y a descubrimientos que datan desde la dinastía Han (202 a. C. -220 d.C.), lo cual no implica que ya existiera la arqueología como disciplina científica, sino simplemente revela el marcado interés de los chinos por su pasado. Este artículo presenta cómo se desarrolló en China la arqueología a partir del anticuarianismo, o *Jinshixue*, al que se considera como el antecedente de la mencionada disciplina.

Desde la dinastía Song, este interés de China por su propia historia se hizo manifiesto en la compilación de libros y en el afán por coleccionar objetos antiguos, principalmente pinturas y caligrafías. De entre estas compilaciones, o catálogos, resalta la obra de Lu Dalin, titulada *Kaoqutu*, cuya importancia radica en que fue una de las primeras compilaciones sistemáticas sobre colecciones antiguas de objetos de bronce y jade.

Antes de que se acuñara el término *Jinshixue*, ya existía en China cierto interés por el pasado histórico y las referencias que presentamos a continuación constituyen un ejemplo de ello. Feng Huzi, consejero del rey de Chu (ca. 515 a.C.), después de llevar a cabo un estudio de diversos objetos antiguos, estableció que antes de la civilización de la dinastía Zhou hubo cuatro periodos, cada uno de los cuales se caracterizó por la

elaboración de armas que utilizaban como materiales la piedra, el jade, el cobre y el hierro respectivamente. Esta obra constituye una de las primeras explicaciones con las que se cuenta acerca de épocas y culturas antiguas, y existe una referencia a ella en el libro *Yuejueshu* (Documentos perdidos del Estado Yue).¹ En cuanto a los descubrimientos, cabe mencionar el de una vasija trípode que encontró un campesino durante el reinado de Wu Dian en el año 113 a.C.² Los funcionarios chinos mostraron un gran interés por ese objeto que era anterior a la dinastía Han; sin embargo, más que el hallazgo en sí, lo significativo fue la interpretación que se le dio a éste en su momento, pues se le consideró como un portento favorable para la Dinastía Han y fue conmemorado con la adopción de un nuevo título para reinado, el de *Yuanding* (El Primer Ding o Trípode), 116-111 a.C.³

A partir de la dinastía Han, el estudio sistemático del pasado que realizaron los intelectuales confucianos sirvió como base para elaborar una guía moral del comportamiento humano y para poner énfasis en una herencia cultural común, que se remontaba hasta la época de la Dinastía Xia (2205-1766 a.C). Posteriormente, el registro de lugares y reliquias se hizo con el fin de autentificar los sitios mencionados en las fuentes escritas. La atención se centraba principalmente en las inscripciones que tuviera la pieza y no tanto en la información que se pudiera deducir del objeto en sí mismo. Un ejemplo de este proceder es el de Sima Qian (145-90 a.C), gran historiador que con su obra influyó el desarrollo posterior de la historiografía china. Durante su juventud, Sima Qian estudió los documentos existentes en la biblioteca imperial y posteriormente, con el fin de verificar los datos obtenidos en sus investigaciones,

¹ Cheng Te-k'un, "Archaeology in Communist China", *The China Quarterly*, 1965, núm. 23, p. 67; Joseph Needham, *La gran titulación. Ciencia y sociedad en Oriente y Occidente*, México, Alianza Editorial, 1977, pp. 273-274.

² K.C. Chang, *Shang Civilization*, Nueva York y Londres, Yale University Press, 1980, p. 20.

³ Michael Loewe, "Archaeology in the New China", *The China Quarterly*, 1976, núm. 65, p. 1.

visitó las ruinas antiguas y los lugares históricos. Todo ello quedaría incorporado a su obra *Shiji* (Anales históricos).⁴

El *jin shi xue* o anticuarianismo

Fue durante la dinastía Song (960-1279 a.C) cuando apareció la especialidad *jinshixue* (*jinshixue* significa literalmente “estudio de objetos de bronce y piedra”) o anticuarianismo, al que los especialistas chinos consideran como el antecedente de la arqueología china. De acuerdo con la definición de *jinshixue* del diccionario chino *Cihai*,⁵ el principal objeto de estudio de esta especialidad son las inscripciones en los objetos de bronce y jade con el fin de encontrar el significado histórico y artístico de los mismos. Durante la dinastía Qing se incluyeron otros objetos, como los textos en tiras de bambú y los sellos, aunque el valor de las vasijas de bronce y de los objetos de jade dependía de si presentaban o no inscripciones.

El anticuarianismo puede entenderse en un sentido amplio y en uno restringido. En sentido amplio, representa el interés y el gusto por los objetos antiguos, que condujo a idealizar el pasado y a convertir las ruinas en tema literario.⁶ En China, los coleccionistas solían ser también negociantes de obras de arte e incluso falsificadores de las mismas. El interés principal de los coleccionistas era la pintura y la caligrafía, aunque también coleccionaban y estudiaban bronce. En sentido restringido, el anticuarianismo considera los objetos y monumentos sólo como una ilustración de los registros históricos del pasado, de tal forma que el conocimiento sólo puede adquirirse por medio de documentos y, en ciertos casos, a través de las tradiciones orales. Sin los textos no hay conexión que permita entender el pasado. En Europa, los anticuarianistas

⁴ Sima Qian, *Records of the Historian* (tr. Yang Hsien-Yi y Gladys Yang), Beijing, Foreign Languages Press, 1979, p. ii. Charles O. Hucker, *China's Imperial Past*, Stanford, Stanford University Press, 1975, p. 223.

⁵ *Cihai*, Shanghai, Shanghai Cishu Chubanshe, 1979, vol. III, p. 3876.

⁶ Pierre Ryckmans, *The Chinese Attitude Toward the Past*, Canberra, The Australian National University, 1986, p. 4.

eran historiadores con algunos conocimientos de topografía, pero como antes del siglo XVIII no se realizaban excavaciones, no había manera de establecer cronologías independientes de los registros históricos, lo cual de todas maneras no era importante. En Europa, al igual que en China, el anticuarianismo y la gran importancia que se le otorgaba a los textos restringió el desarrollo de la arqueología.⁷

Durante la dinastía Song no sólo hubo un gran interés por coleccionar objetos antiguos, sino que además se inició la tradición del anticuarianismo chino. Ese interés, sin embargo, era reflejo de una crisis de valores culturales, y se empezó a plantear la necesidad de reafirmar una nueva identidad cultural, por lo que ese anticuarianismo también ha sido llamado "culturalismo chino".⁸ Durante este periodo, los letrados tuvieron el profundo deseo de regresar a las presuntas fuentes antiguas de su tradición y de su cultura, rechazando las influencias extranjeras en la literatura, la política y la religión.

Desde el siglo XII hasta finales del siglo XIX, los estudiosos chinos acumularon gran cantidad de datos sobre objetos pertenecientes a diversas épocas históricas. Se hizo énfasis en el estudio de las inscripciones como fuente de información sobre temas históricos y rituales; además, sobre la base de criterios formales como la decoración, la forma y, principalmente las inscripciones en las piezas, los estudiosos trataban de asignarle fecha a los objetos.⁹

Los coleccionistas y estudiosos de los objetos antiguos eran los letrados, que en muchos casos formaban parte de la burocracia imperial. Los letrados basaban sus conocimientos en el estudio de los clásicos chinos antiguos, y dominaban también el arte de la pintura y la caligrafía. Ahora bien, en la sociedad china antigua, los letrados desempeñaban un papel especial, pues pertenecían a una clase privilegiada para la cual no estaba bien visto realizar un trabajo físico o manual por lo que exca-

⁷ Bruce Trigger, *A History of Archaeological Thought*, Cambridge University Press, 1989, pp. 71-72.

⁸ Pierre Ryckmans, *op. cit.*, 1986, p. 5.

⁹ Bruce Trigger, *op. cit.*, 1989, p. 42.

var el terreno con sus propias manos hubiese sido indigno de su posición social.¹⁰ Sin embargo, la colección de objetos artísticos y de antigüedades fue importante, ya que la costumbre imponía que los letrados tuvieran colecciones de objetos antiguos en sus casas, lo que llegó a convertirse en una verdadera tradición.

Las primeras colecciones de las que se tiene noticias fueron las imperiales, que constaban principalmente de objetos simbólicos con supuestas propiedades mágicas, y cuya posesión servía para legitimar el poder y la autoridad política; posteriormente, a este papel se le sumó el valor estético. De esa manera, los letrados y los nobles de la dinastía Song lograron formar grandes e importantes colecciones de pintura y caligrafía, de vasijas de bronce y de otros objetos, principalmente de jade, los cuales iban acompañados de catálogos descriptivos. Hoy en día, estos catálogos son importantes para los estudios sobre el arte y la epigrafía. Algunos de los catálogos compilados por los propios coleccionistas fueron publicados o si no citados y comentados en otras obras, por lo que actualmente se cuenta con una buena cantidad de referencias sobre estas obras. Estos catálogos y compilaciones basados en los análisis de los conocedores no siempre incluían ilustraciones, pero las descripciones eran tan detalladas que la ausencia de aquellas no se considera tan grave.¹¹

A continuación mencionaremos algunas de estas obras de acuerdo con la dinastía donde surgieron. De la dinastía Song, *Kaogutu* (Libro ilustrado de arqueología) de Lu Dalin; *Bogutu* (Libro ilustrado de antigüedades) de Wang Fu; *Xiaotang jigulu* (Catálogo de la colección de antigüedades de Xiaotong) de Wang Qiu y *Jinshilu* (Catálogo de objetos de piedra y bronce) de Zhao Mincheng. De la dinastía Qing, *Xiqing qujian* (Colección de espejos de Xiqing) de Liang Shizheng; *Jiguzhai tongdingyi qi kuanshi* (Inscripciones de la colección de trípodes y

¹⁰ Cheng Te-K'un, *Studies in Chinese Art*, Hong Kong, The Chinese University Press, 1983, p. 16.

¹¹ R. van Gulik, *Chinese Pictorial Art as Viewed by the Connoisseur*, Italia, 1958, p. 53.

copas antiguas de su estudio) de Zhu Weibi; *Yunqingguan jinwen* (Inscripciones en las antigüedades del salón Yunqing) de Wu Rongguang, y *Zhuiyizhai yiqi kuanshi kaoshi* (Estudio de las inscripciones de los objetos del estudio Zhuiyil) de Fang Junyi.

El *Kaogutu* (Libro ilustrado de arqueología) escrito por Lu Dalin (1042-1090) de la dinastía Song, fue publicado el año siete del reinado Yuanyu (1092 d.C.) y consta de diez volúmenes. En esta obra, el autor registró un total de 224 piezas antiguas de bronce y jade que pertenecían a 40 colecciones del Palacio Imperial y privadas. Entre las piezas había 148 pertenecientes a las dinastías Shang (1766-1122 a.C.) y Zhou (1122-221 a.C.), 63 piezas de las dinastías Qin (221-206 a.C.) y Han (206 a.C.-220 d.C.) más 13 jades pertenecientes a varias épocas. La obra está compuesta de 40 capítulos —correspondientes a cada una de las colecciones— donde se incluye el dibujo de cada objeto y un tallado de la inscripción del interior de la pieza. Asimismo, se registran las dimensiones, la capacidad y el peso de la pieza y también se menciona el lugar donde fue encontrada y la colección a la que pertenece. Mencionaremos también *Xu Kaogutu* (Suplemento del *Kaogutu*) en cinco volúmenes, que se atribuye a Lu Daling.¹² Como dijimos, éste es uno de los registros de objetos antiguos más temprano y sistemático que se conserva, lo cual revela su importancia, además de que sirvió de modelo para compilaciones posteriores.

La pasión de los letrados por formar colecciones de arte —pintura, caligrafía y otros objetos— continuó durante las dinastías Ming y Qing. La llegada de los europeos a China propició la creación de un mercado de obras artísticas a nivel internacional, al mismo tiempo que alentó el interés por estudios serios sobre las antigüedades mismas. La pasión china por coleccionar antigüedades aunada al interés que los europeos tenían por éstas, creó las condiciones para el desarrollo de la arqueología china a principios del presente siglo.

¹² Wei Juxian, *Zhongguo Kaoguxueshi* (Arqueología china), Shanghai, Shanghai Shudian Chubanshe, 1984, p. 69. K. C. Chang, *op. cit.*, 1980, p. 20.

Occidente y su influencia en el desarrollo de la arqueología china

Con la presencia de los europeos en China, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, aumentó el número de estudios sobre los objetos antiguos. Esto se debió al interés por encontrar el lugar de origen de ciertas piezas, y a la necesidad de autenticar las que empezaban a venderse en el creciente mercado mundial de objetos chinos antiguos. Durante estos años, mucho del material provino de saqueos o hallazgos fortuitos, aunque también se realizaron las primeras exploraciones por parte de estudiosos europeos, entre los que cabe mencionar a Sven Hedin (1866-1952), quien llevó a cabo exploraciones en las provincias de Xinjiang y de Qinghai; a Sir Aurel Stein (1862-1952), orientalista y arqueólogo, que exploró las provincias de Xinjiang y Gansu, especialmente las grutas de Dunhuang; a Paul Pelliot (1878-1945), quien también realizó investigaciones en Xinjiang y Gansu en 1934, estudió algunos documentos de Dunhuang y publicó el libro *Les grottes de Touen-houang*, y finalmente, pero no menos importante, a Edouard Chavannes (1865-1918), entre cuyos libros se encuentran *Memoires historiques de Szu-ma ts'ie* y *La sculpture sur pierre en Chine au temps de deux dynasties*. Igualmente, sobresalen Wang Guowei (1877-1927) y Lo Zhenyu (1866-1940), quienes estudiaron las inscripciones de los huesos oraculares descubiertos en 1899 cerca de la actual ciudad de Anyang (Provincia de Henan). Además, Wang reconstruyó la obra *Anales de bambú*, y Lo participó en exploraciones en Dunhuang, a raíz de lo cual publicó *Dunhuang shishiji* (Colección de grabados en piedra de Dunhuang).

En Europa, ya desde el siglo XVIII, el estudio de la antigüedad había logrado un gran progreso. Se establecieron métodos para describir y clasificar los monumentos y los artefactos; se desarrollaron técnicas de excavación, estratigrafía y registro de los objetos y hallazgos en el campo y, además, se comenzaron a usar diversos métodos de fechamiento, como la tipología y la seriación. En el caso de China, antes de 1920 no se había hecho ningún intento por recuperar información a partir de excavaciones planeadas. El anticuarianismo perma-

neció como una rama de la historiografía tradicional y no se desarrolló como una nueva disciplina.¹³ Además, la gran cantidad de información escrita existente no incentivó el desarrollo de las técnicas arqueológicas de investigación, esto es, las excavaciones planeadas con el fin de recuperar datos de periodos sobre los cuales se carece de textos, tal y como sucedió en otras partes del mundo.

A partir del “Movimiento del 4 de Mayo”, ocurrido en 1919, en China se creó el ambiente intelectual propicio para la introducción de la arqueología como disciplina científica. Este movimiento cuestionó, entre otras cosas, la validez de los textos antiguos de la literatura tradicional y, por tanto, de la historiografía existente hasta ese momento como fuente para el conocimiento de la antigüedad. Asimismo, se comenzaron a buscar explicaciones con bases más científicas.

Dentro de ese efervescente ambiente intelectual, en 1926 se publicó el libro *Gushibian* (Ensayo sobre la historia antigua) de Gu Jiegang, quien sustentaba la importancia de contar con datos en una investigación y proponía tomar en cuenta nuevos métodos de estudio como la arqueología y la revisión crítica de las historias dinásticas y del folklore. Chang señala que la entrada en China de la arqueología como una ciencia nueva, durante la década de los veinte, fue el resultado de las investigaciones realizadas tanto por científicos extranjeros —japoneses y europeos—, como por algunos chinos que mostraron un gran interés por la nueva disciplina.¹⁴ A partir de 1910, hubo estudiantes chinos que viajaron a otros países como Inglaterra, Estados Unidos y Japón y que regresaron con gran entusiasmo a realizar investigaciones.

Desafortunadamente, entre 1937 y 1949, debido a una serie de eventos políticos externos e internos, las excavaciones y estudios se suspendieron temporalmente.

Fue el geólogo J. G. Andersson quien introdujo en China la arqueología basada en el trabajo de campo y en el estudio

¹³ Bruce Trigger, *op. cit.*

¹⁴ K. C. Chang, “Chinese Archaeology”, *Journal of Asian Studies*, 1977, vol. XXXVI, núm. 4, pp. 623-646.

del material excavado; sin embargo, a quien se reconoce como el padre de la arqueología moderna china, tanto por sus aportes metodológicos como por sus investigaciones, es a Li Chi.¹⁵ Durante este periodo de trabajos arqueológicos, se realizaron varias investigaciones importantes, entre las cuales sobresalen las realizadas por el ya mencionado J. G. Andersson, quien en 1921 excavó el primer sitio arqueológico del neolítico, Yangshao. Sus investigaciones se circunscribieron a las provincias de Henan y Gansu donde, entre 1921 y 1924, excavó varios sitios donde había cerámica pintada. Andersson formaba parte del grupo que trabajaba con el Instituto Geológico de China, que fue fundado en 1916 en Beijing. Li Chi y Liang Siyong excavaron, desde 1928 hasta 1937, el sitio Yinxu (cerca de la actual ciudad de Anyang, en Henan) —capital de la antigua dinastía Shang (XV-XI a.C.)—, del cual se obtuvo una gran cantidad de piezas con inscripciones, principalmente huesos oraculares. Pierre Teilhard de Chardin y Davidson Black, también miembros del Instituto Geológico de China trabajaron en 1926 los sitios paleolíticos de Zhoukoudian (Beijing) y Qingyang (Gansu). Entre los científicos chinos que investigaban sobre geología y paleoantropología durante los años veinte y treinta figuran Jia Lanpo, Yang Zhongjian y Bei Wenzhong, quienes trabajaron en el sitio paleolítico de Zhokoudian. Por su parte, los japoneses C. Tokunaga y N. Naora trabajaron varios sitios del paleolítico en la región noreste de China.

Durante la primera mitad del presente siglo, se registraron alrededor de 200 a 300 sitios, aunque sólo se excavaron unos cuantos.¹⁶ En este tiempo se descubrieron los restos de las llamadas culturas de la cerámica pintada y de la cerámica negra, conocidas como las culturas Yangshao y Longshan, respectivamente. Gracias a los nuevos descubrimientos, se estableció la secuencia cultural Yangshao-Longshan-Shang, pero no se tenían datos sobre culturas más antiguas. Durante todo

¹⁵ K. C. Chang, *The Archaeology of Ancient China*, 4a. ed., New Haven y Londres, Yale University Press, 1986, p. 16.

¹⁶ An Zhimin, "The Neolithic Archaeology of China. A Brief Survey of the Last Thirty Years", *Early China*, 1979-1980, núm. 5, pp. 35-46.

ese periodo prevaleció la noción de que la cerámica pintada, y por tanto la cultura, habían sido difundidas desde el Cercano Oriente hacia China. Dos de los principales arqueólogos de esta época, Li Chi y J. G. Andersson, sostenían tajantemente que el origen de la civilización china debía buscarse en las culturas del Medio Oriente. Posteriormente, a la luz de nuevos descubrimientos, ambos reconsideraron su postura. Tal planteamiento estaba reforzado por el hecho de que se desconocía la existencia de un periodo anterior que permitiera ligar la evidencia prehistórica con la histórica. Si bien no existían datos suficientes como para rechazar esa explicación y proponer otra, algunos arqueólogos chinos y sinólogos occidentales no la aceptaban y consideraban que la cultura Yangshao era netamente local y alegaban el origen autóctono de la civilización china.¹⁷

Hasta mediados de los años cuarenta, los círculos académicos occidentales continuaban pensando que el origen de la cultura china provenía de Asia occidental. Los defensores de tal postura basaban su afirmación en estudios estilísticos comparativos de las vasijas de la cerámica pintada Yangshao y de la cerámica de Mesopotamia, en particular del llamado complejo Hassuna-Halaf. Básicamente, tomaban en consideración los atributos de la decoración: los diseños y el color rojo, que de acuerdo con ellos eran similares en ambas regiones.¹⁸

Desde los años treinta, el marxismo empezó a influir en quienes estudiaban la historia antigua de China, sobre todo entre aquellos que planteaban el origen autóctono de la civilización china. Esta influencia marxista fue más europea o japonesa que soviética. Entre los estudiosos marxistas se cuenta a Guo Moruo (1892-1978),¹⁹ uno de cuyos primeros trabajos fue la traducción al chino de la obra *Organización social y*

¹⁷ Herrlee G. Creel, *Studies in Early Chinese Cultures*, Wakefield, 1948, 200 pp.

¹⁸ Ping-ti Ho, *The Cradle of the East*, Hong Kong, The Chinese University of Hong Kong y The University of Chicago Press, 1975, pp. 127-159.

¹⁹ Guo Moruo estudió la preparatoria y la universidad en Tokio; posteriormente, en 1945, viajó a Moscú invitado por la Academia de Ciencias de la URSS. Desde 1950 hasta 1978 fue el presidente de la Academia de Ciencias China en la RPCh.

revolución social de Kawakami Hajime, marxista japonés que habría de influirlo ideológicamente. Posteriormente, Guo tradujo la obra de Marx *Contribución a la crítica de la economía política* y en 1930 publicó la obra *Zhongguo gudai shehui yanjiu* (Investigaciones sobre la sociedad antigua china), donde hizo énfasis en que la producción era la base de la sociedad e interpretó las dinastías Shang y Zhou como ejemplos de la sociedad esclavista, al mismo tiempo que incluía a China en un esquema comparativo de la historia mundial. Ese mismo año, Guo realizó un estudio sobre las vasijas de bronce de la dinastía Zhou y estableció una periodización de las mismas, el estudio fue publicado bajo el título de *Liang Zhou jinshixue daxi* (Diccionario de inscripciones en bronce de la dinastía Zhou). En 1931 publicó *Qingtong shidai* (Edad de Bronce), obra en la que hizo una reevaluación crítica de la historia intelectual de la antigua China.

Fue durante esa época cuando surgió el término *Kaoguxue* (arqueología), el cual, según el diccionario chino *Cihai*,²⁰ es la ciencia histórica que estudia la sociedad basándose en la investigación de materiales históricos, como sitios y objetos enterrados, que los arqueólogos recuperan por medio de excavaciones y que, tras ser excavados, se estudian con el fin de comprender el carácter económico y cultural de las sociedades antiguas, con el objeto de establecer las leyes del desarrollo histórico social. El mismo diccionario menciona dos especialidades más: *Jiaguxue* y *Jinshixue*. La primera, comprende el estudio de los huesos oraculares y de sus inscripciones; la segunda, se refiere al estudio de las inscripciones o epigrafía, en objetos de piedra y bronce.

Puede decirse que las principales aportaciones occidentales al desarrollo de la arqueología china durante este periodo consistieron en la introducción de metodología y técnica de excavación, control estratigráfico y fechamiento por seriación y estratigrafía. Desde el punto de vista teórico, fue durante esta etapa cuando se introdujo en China el marxismo, el cual

²⁰ *Cihai*, Shanghai, Shanghai Cishu Chubanshe, 1979, vol. II, p. 2831.

ha permanecido desde entonces como la base para explicar los eventos sociales del pasado.

Conclusiones

Con el fin de corroborar los datos contenidos en las fuentes escritas desde la dinastía Han hasta la Tang (618-907), se desarrolló en China el interés por los objetos antiguos. Con ello se pretendía legitimar la autoridad política, al asignarle a cada pieza un valor simbólico. Pero, por sobre todo, lo que más peso tenía era considerar la antigüedad como el parámetro en la construcción de un código moral bajo el cual debía regirse el comportamiento humano.

A partir de la dinastía Song se obtuvieron importantes logros en cuanto al estudio y preservación de los objetos antiguos; sin embargo, el *Jinshixue* no se desarrolló al punto de cristalizar en una disciplina científica como la arqueología. Antes de 1920 no se realizaron excavaciones planeadas y no se ponía énfasis en la cronología y en el fechamiento de los objetos por otros métodos que no fueran el de los registros históricos. Sin embargo, los objetos artísticos coleccionados llegaron a tener un gran valor artístico, sobre todo las pinturas y las obras de caligrafía, si bien, el valor del resto de los objetos dependía de las inscripciones que tuvieran.

En China, a diferencia de Europa, no se produjo el proceso de desarrollo del anticuarianismo en arqueología. Ello se debe a la gran cantidad de escritos existentes sobre las épocas antiguas, al valor que se les asignaba y, sobre todo, el papel que tenían los letrados en la sociedad china antigua, donde al ser una clase privilegiada no podían excavar con sus propias manos el terreno. No obstante, una parte muy importante de la tradición y costumbres de los letrados fue coleccionar antigüedades.

Desde la dinastía Song, y posteriormente durante la Ming y la Qing, los estudios del *Jinshixue*, o anticuarianismo, consistieron en grandes colecciones y catálogos. Fue esa tradición, junto con la influencia occidental, la que motivó a los chinos a viajar al exterior —sobre todo a Europa y Japón— para reali-

zar estudios serios en arqueología y otras disciplinas afines. Estos jóvenes arqueólogos regresaron a China y se dedicaron a investigar su pasado, con lo cual alcanzaron grandes éxitos.

La historia y la arqueología chinas han sido un importante foco de atención para los científicos nacionales y extranjeros. El público de otros países también ha mostrado interés en esta cultura, como lo ejemplifican el éxito de la exposición de Moscú en 1950, la exposición de arte chino en la Burlington House en Nueva York, en 1935, y posteriormente en 1973-1974, cuando se exhibieron en esa mismas ciudad principalmente objetos encontrados después de la Revolución Cultural; o bien, las exposiciones sobre arte chino realizadas en México en 1991 y 1994.

Desde 1974 —año en que K. C. Chang²¹ visitó en China varios sitios arqueológicos y diversas universidades— hasta la fecha, el número de museos y sitios que se encuentran abiertos al visitante extranjero ha aumentado considerablemente. Para 1988 se reconoció oficialmente que los turistas extranjeros podían visitar 450 nuevas ciudades, 49 de las cuales son las más frecuentadas por su carácter histórico.²² Además, parte de los fondos de inversión extranjera han sido utilizados para mejorar las instalaciones turísticas en estas ciudades.²³

Desde el establecimiento, en 1949, de la República Popular China (RPCh), se reconoció la importancia de los hallazgos arqueológicos realizados. El mismo Mao Zedong consideraba que una de las tareas importantes de la nueva sociedad era estudiar, utilizando el método marxista, el pasado histórico. De acuerdo con la concepción de Mao, el pasado debía servir al presente.

²¹ K. C. Chang, *op. cit.*

²² *Beijing Review*, 1988, vol. XXI, núm. 41, octubre 10-16, pp. 24-27.

²³ Harold J. Jacobson y Michel Oksenberg, *China's Participation in the IME, The World Bank, and GATT: Toward a Global Economic Order*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1990, pp. 12-13.

